

paul klee

Ante esos dibujos, del mismo modo que ante sus óleos, sus acuarelas, sus innumerables obras realizadas con técnicas mixtas, violando la supuesta independencia de los materiales para conseguir el efecto de totalidad que él buscaba, no es difícil aceptar a Paul Klee como uno de los más grandes artistas de nuestra época —el más grande, me atrevería a decir. Klee no sólo es un prodigioso innovador, un extraordinario inventor de formas que siguen el modelo natural y están, al mismo tiempo, más allá de él, un poeta personal e inimitable: dentro del inmediato poder de sugestión de sus obras, su capacidad para envolvernos en un inagotable juego de sutiles referencias secretas y comentarios ambiguos, irónicos, casi sarcásticos unas veces, oscuros y misteriosos otras, esas obras nos conducen con mayor claridad y riqueza que ninguna otra dentro del arte contemporáneo al verdadero centro de la creación, en el sentido más alto y estricto de la palabra.

—Juan García Ponce. 1965

tención. Éstos están escritos con una combinación de estilos; pero debe considerarse que domina el estilo impresionista, que es en lo que se quiso cargar el acento. Muy notables son aquí, los monólogos interiores de los personajes, apareciendo una novedad, en esta forma de escribir: al monólogo de los personajes se agrega el monólogo interior del escritor que al ir narrando, está juzgando, choteando y aconsejando a su personaje.

En estos capítulos hay un rompimiento muy claro o muy oscuro, del espacio y del tiempo. Ubicuidad, simultaneidad. Y son simbolizados por los cambios de las vías marcando así el cambio de uno a otro tiempo y lugar; adaptándose perfectamente a la idiosincracia de los personajes ya que como ferroviarios siempre están hablando y pensando en relación a su ocupación principal.

Así con los cambios se establece, de nuevo, y con mayor énfasis, lo relativo de toda la historia, y de toda historia, no sólo en sus accidentes, pasó aquí o allá, o pudo o no pasar, este día o el otro; sino en su esencia, pudo haber pasado o no, al final es lo mismo, no importa. Relatividad. Fernando del Paso, cuenta la historia, circunstancial y esencial de los hechos, intentando demostrar con lo circunstancial lo relativo también de lo esencial.

Se define el impresionismo, generalmente como el sistema pictórico, literario, que reproduce la Naturaleza atendiendo más a la impresión que nos produce, que a lo que ella misma es en realidad. De acuerdo con esta definición los capítulos VII, según lo cuentan, la impresión que en los personajes, los narradores, el propio autor dejan las ané-

dotas y la historia, se pliegan, a esa intención.

Los capítulos VIII, en su forma, responden también a una intención clara. Uno de ellos, el ascendente, la Oda, tiene la simple intención de incorporar a la novela la historia de los ferrocarriles, medio ambiente natural y obligado de los personajes, y recrea en forma condensada y lírica la importancia que tuvo el ferrocarril en la revolución. Distintos "collages", enumeraciones de características geográficas que tratan de establecer algunos de los elementos que constituyen un modo de ser nacional, mexicano.

Los que siguen constituyen en realidad un sólo capítulo, interrumpido por El Puente. En ellos abundan los arcaísmos, que se encuentran a través de palabras muy antiguas, muertas algunas de ellas, como de formas sintácticas asimismo ya sin uso.

Éste, que precede al Puente, es también un puente, entre lo que está hecho y conformado, la nacionalidad actual y cumplida, la Oda y lo que ayudó a conformarla y formarla, la Elegía, los elementos de la cultura importada. La intención arcaizante, responde a la sensación de retorno a las fuentes primigenias, olvidadas, desconocidas.

La misma marcha del personaje desorientada, indecisa, responde a las características de cualquier búsqueda semejante. Regresamos a lo que sin duda alguna forma y constituye, la parte más significativa de nuestra cultura actual, la occidental, europea.

El Puente, como su nombre mismo lo indica, es la transición desde todos los puntos de vista, estructural, lingüístico,

cultural. Recrea por una parte, toda la novela, es su síntesis, y tiene también forma de pirámide.

Previene y reconoce el inconveniente del libro: su exceso de lenguaje. Responde en su estilo, a la intención totalizadora y a la transición predeterminada.

Está escrito en un estilo náhuatl, antiguo, según las interpretaciones hechas en castellano, espléndidas, de Ángel María Garibay, y establece las claves simbólicas del libro.

Estas claves ya se han venido señalando, repitiendo a través de las páginas que ya hemos leído. Confirmándose aquí al contarse condensada la historia y las relaciones de los personajes símbolos. Cosa curiosa, el escritor usó algunos de sus personajes como símbolos, en vez de seres de papel y tinta, y sin embargo, hay unos que sobrepasan la intención del artista, convirtiéndose en auténticos personajes literarios, con vida y mañas propias.

Todos los Santos, es el mejor de ellos. Este viejo colibrí azul de tan viejo, zurdo y cojo, padre o abuelo de todos los dioses, es el dios más antiguo de Mesoamérica. Es quien le azuzó la muerte a José Trigo, como si esa señora necesitara que alguien la incitase para asediarnos en todas las horas; y es quien, guerrero al fin y al cabo, dirige la ridícula batalla de los Cristeros.

Su esposa Buenaventura, quien lo acompaña en esa mala aventura y a través de su eterna vida, es la directriz, el canon, lo que regula y equilibra toda la novela en la misma forma que lo hace con la estética azteca.

Su hijo-nieto Luciano, ya lo conocemos. "Quetzalcóatl vivía en Nonoalco en su casa de madera", según cuenta el verso traducido. Tezcatlipoca, a quien nunca podremos ver la cara, porque nosotros mismos en realidad nunca nos vemos, se esconde en la novela, se ventosea y se ríe y se roba a la hija de Tláloc, para luego irse a vivir con "Genoveva de Salnieve", a quien tanto queremos todos, a ella ya la materializó para nosotros Sandro Filippini al pintarla en su nacimiento sobre la espuma de las olas del mar.

Únicamente nos faltan las cuatro estaciones, que son los tres guardacruces y don Pedro el carpintero que no está ya que siempre llega al último y esperamos que tarde mucho, mucho en llegar.

Al albino, piel de muévedo, dios de la obstinación, la ceguera y el frío, que convertido en perro acompaña a Luciano en su postrer viaje, no se le puede considerar personaje: es hermano-tío de Luciano y como Xólotl, dios de la muerte, dúplice de Luciano, pasa la mayor parte de la novela haciéndose presentir y apareciendo en pocas ocasiones.

Nonoalco-Tlatelolco es un lugar mágico. Fue y es centro neurálgico de la vida nacional. Corazón que movía a la ciudad mientras estuvieron ahí las esta-